

## **RASTROS DE VIOLENCIA EN LAS FOTOGRAFÍAS DE LA CONQUISTA DEL DESIERTO (ARGENTINA, 1879-1883)**

ANA BUTTO\*

ASOCIACIÓN DE INVESTIGACIONES ANTROPOLÓGICAS,  
CONSEJO NACIONAL DE INVESTIGACIONES CIENTÍFICAS  
Y TÉCNICAS

**Resumen:** En este trabajo analizaremos algunas de las fotografías producidas durante la “Conquista del Desierto” (1879-1883) dirigida a Norpatagonia, Argentina; con el objetivo de rastrear las representaciones de violencia en estas campañas militares dirigidas contra los grupos indígenas de Norpatagonia, en el contexto de la conformación y expansión del estado-nación argentino hacia fines del siglo XIX. Dado que consideramos las fotografías como índices que mantuvieron una relación directa con el referente representado, encontramos que las fotografías permiten entrever la violencia física y simbólica a la que fueron sometidos los indígenas.

**Palabras clave:** Fotografía, Conquista del Desierto, Norpatagonia, indígenas, violencia.

**Abstract:** In this paper we analyze some of the photographs produced during the “Desert Conquest” (1879-1883) run to Northern Patagonia, Argentina; with the aim of tracking the representations of violence in these military campaigns directed against the indigenous groups of Northern Patagonia, in the context of the establishment and expansion of the Argentine nation-state in the late nineteenth century. Since we consider the photographs as indexes that maintained a direct relationship with the represented referent, we found that the pictures provide a glimpse of the physical and symbolic violence the indigenous people were put down to.

**Keywords:** Photograph, Desert Conquest, Northern Patagonia, indigenous people, violence.

\*Doctora y Profesora en Ciencias Antropológicas por la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires. Becaria postdoctoral del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (Argentina). Profesora Adjunta en la Universidad Nacional de La Matanza. Sus investigaciones se centran en el análisis de las representaciones fotográficas de indígenas durante la conformación y expansión del estado-nación.

## CONSIDERACIONES GENERALES<sup>1</sup>

En este trabajo nos proponemos revisar y analizar algunas de las fotografías producidas durante las campañas militares de la denominada “Conquista del Desierto” dirigidas contra los indígenas de Pampa y Norpatagonia (Argentina) entre 1879 y 1883, con el objetivo de rastrear las representaciones de la violencia a la que esos indígenas fueron sometidos.

La denominada “Conquista del Desierto” se inscribe en el contexto de conformación y expansión del estado-nación argentino hacia fines del siglo XIX, en el cual “la ausencia de civilización era [conceptualizada como] un vacío”<sup>2</sup>; concepción que convertía a los territorios habitados por los grupos indígenas en un desierto que debía ser llenado por el estado-nación civilizado. En este marco político-ideológico, los pueblos originarios constituían un doble obstáculo: por un lado, para la ciudadanía, por no haberse asimilado aún a la vida “civilizada” occidental y, por otro lado, para el territorio, por habitar espacios que eran requeridos para la urgente explotación agropecuaria<sup>3</sup>. Así, se llevaron adelante múltiples campañas militares contra los indígenas que habitaban el denominado “desierto” norpatagónico, a fin de incorporarlos –aunque siempre marginalmente– al estado-nación o de eliminarlos en caso de que esa incorporación unilateral no fuera aceptada<sup>4</sup>.

1. Agradecimientos: Al Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas por otorgarme la beca de investigación doctoral en la cual se inscribe este trabajo; a Luis Orquera por otorgarme un espacio de trabajo en la Asociación de Investigaciones Antropológicas y apoyar siempre mis proyectos de investigación; a Dánae Fiore por su inquebrantable guía en el camino del aprendizaje y la investigación. A todos los archivos y a su amable personal, que permitieron el acceso a estas fotografías: Museo Roca, Archivo General de la Nación, Museo de la Casa Rosada.

2. Carla Lois, “La invención del desierto chaqueño. Una aproximación a las formas de apropiación simbólica de los territorios del Chaco en los tiempos de la formación y consolidación del estado nación argentino”, *Scripta Nova* N° 38 (1999):5.

3. Enrique Mases, *Estado y cuestión indígena. El destino final de los indios sometidos en el sur del territorio (1878-1930)* (Buenos Aires: Prometeo libros, 2010) y Osvaldo Bayer ed., *Historia de la crueldad argentina: Julio A. Roca y el genocidio de los pueblos originarios* (Buenos Aires: Ediciones El Tugurio, 2010).

4. Walter Del Río, “Indios amigos, salvajes o argentinos. Procesos de construcción de categorías sociales en la incorporación de los pueblos originarios al estado-nación (1870-1885)”, en

Dos de esas campañas militares contaron con un amplio registro fotográfico que documentó el avance militar y estatal sobre el “desierto” patagónico y los pueblos indígenas. La primera de esas campañas militares registradas fotográficamente fue la que llevó adelante el entonces Ministro de Guerra Julio Argentino Roca en 1879 y fue relevada por el fotógrafo italiano Antonio Pozzo, quien editó un álbum con 53 fotografías llamado “Expedición al Río Negro”. La segunda campaña fotografiada fue dirigida por el General Conrado Villegas entre 1882 y 1883, y fue retratada por los ingenieros topógrafos Carlos Encina y Edgardo Moreno, quienes editaron un álbum con 182 fotografías denominado “Vistas topográficas del Territorio Nacional del Limay y Neuquén”<sup>5</sup>.

Dado que se trata de fotografías de campañas militares, la primera intuición diría que esas imágenes se asemejarían en forma y contenido a las producciones visuales de las guerras o conflictos bélicos desarrollados en fechas cercanas pero en geografías lejanas, tales como la Guerra de Crimea (ex Ucrania) en 1855, fotografiada por Roger Fenton, la Guerra del Opio (China) en 1860, fotografiada por Felice Beato y la Guerra de Secesión (Estados Unidos) en 1861, fotografiada por Mathew Brady<sup>6</sup>. Las fotografías de aquellas guerras fueron obtenidas por artistas fotógrafos y circularon ampliamente, por lo que podríamos incluso pensar que los fotógrafos argentinos tomaron inspiración en esas imágenes. Sin embargo, de este corpus de 235 imágenes fotográficas de las campañas de la “Conquista del Desierto”, solo 14 fotografías dejan entrever actos de violencia, separándose así de sus homólogas bélicas.

Nuestro objetivo es, entonces, indagar en esas escasas fotografías que permiten rastrear las experiencias de violencia vividas por los pueblos ori-

Funcionarios, diplomáticos, guerreros. *Miradas hacia el otro en las fronteras de Pampa y Patagonia (siglos XVIII y XIX)*, Lidia Nacuzzi ed. (Buenos Aires: Sociedad Argentina de Antropología, 2002).

5. Ambos álbumes se encuentran resguardados en varios museos de la ciudad de Buenos Aires (Argentina): Museo Roca, Archivo General de la Nación, Museo de la Casa Rosada y Museo Saavedra.

6. Susan Sontag, *Ante el dolor de los demás* (Buenos Aires: Alfaguara, 2003).

ginarios norpatagónicos durante estas campañas militares. Nos interesa especialmente reflexionar acerca de esas imágenes que representan la violencia –cómo y qué tipo de violencia aparece representada–, así como acerca de esas imágenes que esconden la violencia, ya que consideramos que tanto la representación como la ausencia de la misma remiten a los intereses políticos que operaron en la producción visual estetizada de esta gesta militar contra los indígenas.

## EL ESTADO-NACIÓN Y LA “CONQUISTA DEL DESIERTO”

Entendemos que la conformación del estado-nación implicó la intención de crear una “comunidad imaginada”<sup>7</sup>, en la que todos sus integrantes se consideraran formal e institucionalmente iguales y estuvieran unidos por sentimientos de camaradería horizontal, ignorando las desigualdades existentes entre ellos, con el fin de construir una nación homogénea al interior y heterogénea al exterior<sup>8</sup>. El estado buscó, entonces, la normalización y regulación de la sociedad mediante la definición de dos ejes: territorio y ciudadanía. Por esta razón, el interés del reciente estado argentino se centró en especificar sus límites territoriales y sus ciudadanos<sup>9</sup>.

A fin de definir los límites territoriales y los ciudadanos del estado, esta institución movilizó los recursos necesarios, tanto materiales como humanos y simbólicos, que son a su vez la base de su poder y de su monopolio legítimo de la violencia física<sup>10</sup>. Consideramos necesario recordar que, si-

guiendo a Foucault<sup>11</sup>, no se trata de un poder monumental que sólo se encarna en los agentes estatales, sino que ese poder se materializa en los cuerpos mismos de los sujetos.

La dominación política es siempre ejercida sobre bases ideológicas, es decir, sobre la representación del mundo del grupo dominante, que intenta naturalizar el sistema social imperante<sup>12</sup>. La ideología que guiaba al estado argentino tenía un gran componente evolucionista, que marcaba una única trayectoria posible hacia la civilización, desconociendo y desvalorizando las realidades culturales distintas a la occidental<sup>13</sup>. Así, los pueblos originarios constituían, como ya dijimos, un doble obstáculo: tanto para la ciudadanía, por no haberse asimilado aún a la vida “civilizada” occidental, como para el territorio, por ocupar territorios requeridos por los terratenientes para la urgente explotación agropecuaria<sup>14</sup>. A su vez, la visión negativa del gobierno del presidente Nicolás Avellaneda (1874-1880) y de gran parte de la sociedad argentina acerca del “desierto” patagónico y de los indígenas fue usada para justificar la violencia ejercida desde el estado contra éstos, a fin de ocupar ese territorio –desierto pero potencialmente productivo– y someter a los pueblos originarios, también indeseables pero susceptibles de ser convertidos en mano de obra útil en las explotaciones agrarias o como servicio doméstico<sup>15</sup>.

De esta manera, en el año 1878 se llevaron adelante pequeñas expediciones militares planeadas por el entonces Ministro de Guerra Julio A. Roca a territorios patagónicos, que redundaron en la captura de varios grupos indígenas, entre ellos los que respondían a grandes caciques como Baigorrita y Pincén. Pero es en 1879 cuando Roca dirige una expedición al Río Negro –barrera hasta entonces entre los territorios de la nación y

7. Benedict Anderson, *Comunidades imaginadas* (México: Fondo de Cultura Económica, 2006).

8. Monica Quijada, Carmen Bernard y Arnd Schneider, *Homogeneidad y nación con un estudio de caso: Argentina, siglos XIX y XX* (Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 2000).

9. Marta Bechis, “Instrumentos metodológicos para el estudio de las relaciones interétnicas en el período formativo y de consolidación de estados nacionales”, en *Etnicidad e Identidad*, Cecilia Hidalgo y Liliana Tamagno eds. (Buenos Aires: Centro Editor de América Latina, 1992).

10. Axel Nielsen y William Walker, “Conquista ritual y dominación política en el Tawantinsuyu”, en *Sed Non Satiata. Teoría Social en la Arqueología Latinoamericana Contemporánea*, Andrés Zarankin y Félix Acuto eds. (Buenos Aires: Ediciones del Tridente, 1999).

11. Michel Foucault, *Microfísica del poder* (Madrid: Ediciones de la Piqueta, 1992).

12. Karl Marx y Friedrich Engels, *La ideología alemana* (Buenos Aires: Nuestra América, 2010 [1846]).

13. Marcelo Montserrat, *Ciencia, historia y sociedad en la Argentina del siglo XIX* (Buenos Aires: Centro Editor de América Latina, 1993).

14. Mases, *Estado y cuestión indígena*.

15. Mases, *Estado y cuestión indígena*.

los territorios indígenas— y proclama, de manera tanto material como simbólica, la ocupación efectiva del “desierto”. Sin embargo, la ocupación definitiva de la Patagonia se daría a partir de las expediciones del General Conrado Villegas al Nahuel Huapi en 1881, a Los Andes en 1882-3 y a otros sectores patagónicos dispersos en 1884<sup>16</sup>. Estas campañas militares se pensaron como la avanzada sobre el “desierto”, que terminaría con “el problema del indio” y consolidaría las fronteras australes del estado argentino, aportando nuevas tierras para lo que se pensaba como un ilimitado crecimiento económico<sup>17</sup>. Durante estas avanzadas los grupos indígenas fueron blanco de múltiples enfrentamientos, llevando a que algunos grupos se presentaran pacíficamente ante el estado, mientras que otros fueron vencidos militarmente y tomados prisioneros. Tanto los grupos que negociaron su presentación como aquellos que fueron vencidos en el campo de batalla sufrieron los mismos destinos: a) el traslado a Buenos Aires como prisioneros en campos de concentración como el Cuartel de Retiro o la isla Martín García; b) su venta como servicio doméstico en las casas de familias porteñas; c) su coercitiva incorporación a las Fuerzas Armadas Argentinas o d) su ocupación como mano de obra rural en el Litoral o en ingenios azucareros tucumanos<sup>18</sup>.

## PUEBLOS ORIGINARIOS Y ÁLBUMES FOTOGRÁFICOS

Antes de las conquistas militares estatales del siglo XIX, el territorio patagónico argentino estaba habitado por diversos pueblos indígenas, entre ellos Mapuches, Tehuelches, Pehuenches y Puelches. Se trataba de grupos

cazadores-recolectores nómadas, que a partir del contacto con la sociedad europea y criolla adoptaron el caballo y, por consiguiente, transformaron su modo de vida en ecuestre, incorporando luego vacunos y ovinos<sup>19</sup>. Es de subrayar el hecho de que los Mapuches, además, practicaban la agricultura, por lo cual su grado de nomadismo era menor. La organización sociopolítica de estos pueblos se basaba en la figura del cacique, que guiaba a los grupos familiares, junto con un consejo de ancianos y shamanes<sup>20</sup>. Estos pueblos estuvieron en contacto con la sociedad occidental desde el siglo XVI a instancias de los viajeros, misioneros y militares que recorrieron la región patagónica, atraídos por la vastedad e inconmensurabilidad de este territorio. Durante el período colonial, los indígenas eran quienes mejor articulaban los mercados del Río de la Plata y Chile, haciendo circular por una vasta red de caminos el ganado y otros importantes bienes de consumo, tanto occidentales como indígenas. La posesión de ganado determinó la acumulación de riqueza, prestigio y poder por parte de algunos caciques, que comenzaron a controlar las rutas comerciales, transformando aquella organización igualitaria y dando lugar a los grandes cacicatos del siglo XIX. La autoridad militar y política de estos grandes caciques se basó en la traba de relaciones con las autoridades gubernamentales de Buenos Aires, permitiéndoles así consolidar cada vez más su poder<sup>21</sup>.

Las relaciones entre la sociedad criolla y los pueblos indígenas fueron generalmente pacíficas y la línea de frontera se mantuvo inalterable por siglos hasta que se rompió el espacio virreinal y se abrió el mercado exterior para los productos agropecuarios, volcando los intereses de los grupos dominantes porteños hacia el espacio rural. Desde mediados del siglo XIX se instala en el gobierno y en gran parte de la sociedad la idea de que los

16. Mases, *Estado y cuestión indígena*, 33-63.

17. Lidia Nacuzzi ed. *Funcionarios, diplomáticos, guerreros. Miradas hacia el otro en las fronteras de Pampa y Patagonia (siglos XVIII y XIX)* (Buenos Aires: Sociedad Argentina de Antropología, 2002).

18. Alexis Papazian y Mariano Nagy, “La Isla Martín García como campo de concentración de indígenas hacia fines del siglo XIX”, *Historia de la crueldad argentina: Julio A. Roca y el genocidio de los pueblos originarios*, Osvaldo Bayer ed. (Buenos Aires: Ediciones El Tugurio, 2010), 77-96.

19. Miguel Angel Palermo, “Reflexiones sobre el llamado “complejo ecuestre” en la Argentina”, *Runa* Vol. XVI: (1986): 157-178.

20. Lidia Nacuzzi, *Identidades impuestas. Tehuelches, auca y pampas en el norte de la Patagonia* (Buenos Aires: Sociedad Argentina de Antropología, 2005) y Raúl Mandrini, *Vivir entre dos mundos. Las fronteras del sur de la Argentina. Siglos XVIII y XIX* (Buenos Aires: Alfaguara, 2006).

21. Susana Bandieri, *Historia de la Patagonia* (Buenos Aires: Editorial Sudamericana, 2005).

pobladores indígenas constituían un “problema” que debía ser resuelto: para algunos legisladores la resolución implicaba la asimilación de los indígenas a la estructura nacional como ciudadanos argentinos, pero para un sector mayoritario (que ganó la discusión) su resolución implicó las crueles avanzadas militares que aquí analizamos y el genocidio de gran parte de los pueblos originarios<sup>22</sup>.

De esta manera, se emprendieron desde mediados del siglo XIX múltiples campañas militares dirigidas a apropiarse de estos amplios territorios, entre ellas: a) las avanzadas militares de 1833 a cargo del Presidente Juan Manuel de Rosas, que corrieron la frontera hacia el sur, rescataron numerosos cautivos y sometieron violentamente a importantes comunidades indígenas, eliminando a parte de sus integrantes y obligando a los sobrevivientes a acatar la autoridad estatal; b) la zanja construida por el Ministro de Guerra Adolfo Alsina en 1876 con el objetivo de que los malones indígenas no pudieran llevarse ganado de las estancias bonaerenses; c) las expediciones de 1878 a cargo del Ministro de Guerra Julio Argentino Roca en las que capturaron a varios grupos indígenas; d) la gran expedición de 1879 a cargo del Ministro de Guerra Julio Argentino Roca que sumó 20 mil leguas de tierras a las fronteras de la nación argentina, arrasó con las tolderías indígenas a su paso y sembró el terror entre sus pobladores; e) las expediciones de 1881 al Nahuel Huapi y de 1882-3 a Neuquén a cargo del General Conrado Villegas que completaron la ocupación definitiva de la Patagonia y, por último f) las expediciones de 1884 y 1885, encargadas por el entonces gobernador de la Patagonia, General Lorenzo Vintter, para tomar prisioneras a las tribus de los caciques Inacayal, Foyel, Orkeke y Sayhueque, los últimos soberanos indígenas<sup>23</sup>.

Como dijimos anteriormente, conocemos dos álbumes fotográficos que registran visualmente dos de estas expediciones militares. El primero de éstos retrata la “Expedición al Río Negro” del año 1879, a cargo del General Julio Argentino Roca, y fue realizado por el fotógrafo de origen italiano Antonio Pozzo y su ayudante, Alfonso Braco a pedido del gobierno argentino (pero financiado económicamente por los fotógrafos). Esta expedición estuvo compuesta por cinco divisiones que se desplegaron por el territorio norpatagónico<sup>24</sup>, pero Pozzo sólo fotografió la división a cargo de Roca, por lo que este álbum se convirtió en el único registro visual de aquella campaña al “desierto”. Esta primera división recorrió los territorios de la Pampa hasta el río Negro, específicamente hasta Choele-Choel, lugar de alto valor estratégico para los indígenas por conectar sus territorios –extendidos hacia el sur– con los del estado argentino –hacia el norte–. En este enclave se celebró el aniversario de la Revolución de Mayo (el 25 de ese mes) con el izamiento de la bandera argentina al arribo de las tropas, en un acto que simbolizó la entrada triunfal del estado argentino y, por consiguiente, de la “civilización” en el “desierto” patagónico.

El segundo álbum fotográfico, “Vistas topográficas del Territorio Nacional del Limay y Neuquén”, retrata los procesos de mensura y relevamiento topográfico de los territorios recientemente conquistados por la “Campaña de los Andes al Sur de la Patagonia” a cargo del General Conrado Villegas. El objetivo perseguido con esta campaña militar era incorporar el sector norpatagónico andino como territorio soberano argentino y someter a los grupos indígenas que controlaban ese espacio estratégico que conectaba con Chile y

22. Diana Lenton, “La ‘cuestión de los indios’ y el genocidio en los tiempos de Roca: sus repercusiones en la prensa y la política”, *Historia de la crueldad argentina: Julio A. Roca y el genocidio de los pueblos originarios*, Osvaldo Bayer ed. (Buenos Aires: Ediciones El Tugurio, 2010), 29-49.

23. Mases, *Estado y cuestión indígena*.

24. Las primeras tres divisiones ocuparon el territorio patagónico desde diversos territorios, para converger en Choele Choel: la primera columna estuvo bajo las órdenes del propio Roca, la segunda a cargo del General Conrado Villegas y la tercera bajo la autoridad del Coronel Napoleón Uriburu. Las columnas cuarta y quinta, al mando de los coroneles Nicolás Levalle y Eduardo Racedo, respectivamente, entraron por la pampa central para ocupar la zona de Trarú Lauquen y Poitahue (Viñas, D. 2003. *Indios, ejército y frontera*. Santiago Arcos Editor, Buenos Aires).

la Araucanía, así como sus ricos recursos<sup>25</sup>. Esta campaña científica, que seguía los pasos de Villegas, estuvo a cargo de los ingenieros topógrafos Carlos Encina y Edgardo Moreno, quienes contrataron al fotógrafo y químico Pedro Morelli a fin de registrar el desierto conquistado y los indígenas sometidos.

Estos álbumes fotográficos han sido estudiados, algunas veces en conjunto, pero la mayor parte por separado, subrayando diferentes aspectos de los mismos de acuerdo a las disciplinas e intereses de los investigadores. El álbum de Encina y Moreno fue analizado por Vezub<sup>26</sup>, quien centra su análisis en la campaña científico-militar, el territorio al que se dirigía y el grupo de ingenieros topógrafos que la conformó. Nos interesa especialmente resaltar los cuatro niveles de producción de sentido que el autor entiende como actuantes en estas imágenes: la enunciación del fotógrafo, la interpretación del público contemporáneo, su lectura actual y la impronta de la fotografía, en la cual incluye las poses y los gestos de los retratados. En este último caso, señala la inscripción de miedo en los rostros de algunos de los fotografiados, a la vez que remarca la falta de atención a la cámara en otras tomas del mismo grupo, que se muestra distendido frente a la presencia del dispositivo fotográfico. Al comparar algunas fotografías encuentra que los retratos de la tribu del cacique Villamain reflejan una sociedad próspera (a partir de los rostros lozanos, los cuerpos bien alimentados y los tejidos valiosos que visten), mientras las imágenes del fortín y de las tropas muestran una sociedad precaria y escasamente pertrechada.

Algunas fotografías específicas de ambos álbumes son estudiadas por Tell<sup>27</sup> no sólo como documento de las campañas militares, sino como discursos sobre el

medio fotográfico en sí mismo. Centra su análisis en cinco imágenes en las que el encuadre incluye las sombras de la cámara y de los fotógrafos, evidenciando así los medios que posibilitan la fotografía y su propia situación de producción. Entiende estas sombras como atribuciones de autoría profesional, en el caso de Pozzo, y como marca científicista, en el caso de Encina y Moreno, apelando en ambos casos a la legitimación del referente real representado y del sistema de representación, es decir, del dispositivo que capta la imagen.

Al analizar la producción fotográfica de Pozzo a lo largo de la “Expedición al río Negro” de 1879, Alimonda y Ferguson<sup>28</sup> entienden que se trató de un intento de establecer una iconografía y una memoria simbólica nacional, ya que estas fotografías contribuirían a celebrar los eventos relevantes para el poder. Así, según estos autores –con quienes coincidimos–, las fotografías panorámicas resaltan, mediante la eliminación real y visual de los habitantes originarios, el espacio “vacío” de la Patagonia, presentándolo como susceptible de ser ocupado y “civilizado”. Llama su atención, y la nuestra, la ausencia del registro de la violencia o sus efectos en las fotografías de Pozzo; decisión que atribuyen a una exigencia del Ejército de producir imágenes que “tienen la ventaja de no atemorizar al futuro público de la Nación a quien van dirigidas, [pero] inscriben igualmente, de forma categórica, a la violencia como un lugar ‘borrado’, inasible y cómplice en el cuerpo social”<sup>29</sup>.

Al analizar ambos álbumes fotográficos, González<sup>30</sup> enfoca su estudio en cómo estas imágenes en conjunción con los documentos escritos de la época construyeron, a partir de la técnica, un archivo de la nación. Señala la contradicción existente entre la intención de los documentos escritos de transmitir un relato de ocupación del “desierto” argentino, mientras que las imágenes panorámicas, desérticas y solitarias de esa geografía capturan,

25. Ingrid De Jong, “Indio, nación y soberanía en la cordillera norpatagónica: fronteras de la inclusión y la exclusión en el discurso de Manuel José Olascoaga”, en *Funcionarios, diplomáticos, guerreros. Miradas hacia el otro en las fronteras de Pampa y Patagonia (siglos XVIII y XIX)*, Lidia Nacuzzi ed. (Buenos Aires: Sociedad Argentina de Antropología, 2002), 159-201.

26. Julio Vezub, *Indios y soldados, Las fotografías de Carlos Encina y Edgardo Moreno durante la “Conquista del Desierto”* (Buenos Aires: El Elefante Blanco, 2002).

27. Verónica Tell, “La toma del desierto. Sobre la auto-referencialidad fotográfica”, en *Poderes de la Imagen, Congreso Internacional de Teoría e Historia del Arte / IX Jornadas el CAIA* (Buenos Aires: CAIA, 2003).

28. Héctor Alimonda y Juan Ferguson, “La producción del desierto”, *Revista Chilena de Antropología Visual* N° 4 (2004): 1-28.

29. Alimonda y Ferguson, La producción del desierto, 16.

30. Carina González, “Barbarie natural: fotos del desierto y discusión del archivo nacional en la campaña argentina (1878-1882)”, *Letras Hispanas* Vol. 8 N°1 (2012): 144-161.

quizás involuntariamente, “una naturaleza desbordada, todavía hostil hacia los vencidos (...), una insistencia metódica, la memoria de aquello que se les escapa”<sup>31</sup>. Así, este archivo de la nación constata, a través de su repetición, la artificialidad y arbitrariedad del discurso civilizatorio y victorioso del estado-nación argentino.

La mayoría de estos autores señalan y son sorprendidos por la ausencia de imágenes violentas, tanto de batallas y enfrentamientos, como de muertos y heridos. Para Tell esta ausencia se relaciona tanto con la elección del fotógrafo como con cuestiones técnicas (la por entonces lenta velocidad del obturador que no permitía captar imágenes en movimiento como las de una batalla), mientras que para Alimonda y Ferguson se trata de una construcción de la imagen impuesta desde las Fuerzas Armadas, y para González esa carencia se explica por la ausencia de enfrentamientos en esas campañas militares (ya que la mayoría de los indígenas de esa región habían sido apresados con anterioridad). Coincidimos con Tell y Alimonda y Ferguson en que probablemente la ausencia de imágenes violentas se relacione con una elección del fotógrafo y/o del Ejército de no representar actos bélicos o explícitamente coercitivos, para permitir la difusión de estas imágenes entre el público metropolitano, a fin de justificar las acciones llevadas adelante contra los grupos indígenas. Sin embargo, coincidimos con la hipótesis propuesta por González acerca de que los enfrentamientos fueron escasos –aunque no inexistentes–, lo que nos ayuda a pensar en los verdaderos significados de las escasas imágenes que registran experiencias de la violencia y que merecen, por lo tanto, un análisis detallado como el que proponemos desarrollar en este trabajo.

## ÍNDICES, CONTIGÜIDAD Y REFERENTES EMPÍRICOS

A la hora de analizar teóricamente estas fotografías, las entendemos como signos indiciales, es decir, como índices de una realidad tanto representada como reproducida mediante la captura de la luz y de los referentes ubicados frente al dispositivo fotográfico. Esta concepción, que tiene sus orígenes en los planteos de Peirce<sup>32</sup> acerca de la teoría general de los signos, entiende la imagen fotográfica, en primer lugar, como *icono*, ya que se constituía en un medio para expresar ideas que mantienen una relación de similitud con el objeto representado y, en segundo lugar, como *índice*, ya que mantiene una relación física directa con el referente representado. Sumamente importante nos parece la idea de tiempo que transcurre entre la toma y la lectura de la imagen fotográfica planteada por Barthes<sup>33</sup>, para quien la fotografía constituye una huella que delata que aquello que observamos y nos observa en el presente “ha sido” irremediamente en el pasado. Sobre la base de esta idea de huella, pero con el énfasis en la génesis fotográfica, Dubois<sup>34</sup> defiende al “acto fotográfico” como la base para comprender la situación referencial de la fotografía. Sólo en ese pequeño momento infinito del acto fotográfico es cuando existe una verdadera copresencia y contigüidad física entre el referente y el dispositivo fotográfico. Esta copresencia es la que nos recuerda que la fotografía se constituye efectivamente en un rastro de acontecimientos históricos con los que alguna vez el dispositivo fotográfico entró en contacto, pero que esos acontecimientos fueron “arrancados del flujo de la vida y conjurados en la imagen, como es propicio decir en referencia a las prácticas mágicas, a manera de recuerdos aislados de la realidad”<sup>35</sup>. Esta idea de recuerdo es la que lleva a Durand<sup>36</sup> a pensar la experiencia de

31. González, “Barbarie Natural”, 158.

32. Charles Peirce, *Philosophical writings* (New York Dover Publications, 1995).

33. Roland Barthes, *La cámara lúcida*. (Buenos Aires: Editorial Paidós, 2004), 51-52.

34. Pierre Dubois, *El acto fotográfico y otros ensayos* (Buenos Aires: La Marca Editora, 2008 [1990]).

35. Hans Belting, *Antropología de la imagen* (Buenos Aires: Editorial Katz, 2011), 267.

36. Régis Durand, *El tiempo de la imagen: ensayo sobre las condiciones de una historia de las formas*

la fotografía como melancólica, perturbando en mayor o menor medida el sentido de realidad del espectador.

Compartimos con estos autores la idea de una ontología indicial de las imágenes fotográficas, según la cual las fotografías mantuvieron y mantienen una relación directa con el referente representado, es decir, una relación de contigüidad física en la cual, sin el referente, no existe su representación fotográfica y, a su vez, ese referente irrepetible quedó indefectiblemente atrás en el tiempo. En consecuencia, creemos que las fotografías nos permiten el acceso a una realidad pasada, o por lo menos a una parte de ese pasado<sup>37</sup>; acceso que creemos se complementa con el conocimiento aportado por otros registros, tanto materiales como escritos.

En consonancia con esta postura teórica, consideramos pertinentes los lineamientos conceptuales y metodológicos de la “arqueología visual”, la cual concibe a la fotografía como un artefacto socialmente construido que, por tener un carácter indicial, constituye un registro de la cultura material y de las prácticas sociales del sujeto retratado<sup>38</sup>, es decir, su referente real representado: los indígenas. Creemos, entonces, que es posible captar tanto la visión del fotógrafo como la agencia del sujeto fotografiado desde una perspectiva teórica en la cual ambos son individuos activos y pueden fijar su huella y sus intereses –a veces– en pugna en la placa fotográfica. El resultado de este “encuentro de subjetividades” depende de los diferentes grados de libertad de acción de estos individuos que, indefectiblemente, serán mayores en los grupos hegemónicos que detentan el poder, pero no anulan totalmente el margen de injerencia de los grupos indígenas respecto de su propia representación<sup>39</sup>.

-----  
fotográficas (Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca, 1995).

37. Danae Fiore y María Lidia Varela, *Memorias de papel. Una arqueología visual de las fotografías de pueblos originarios fueguinos* (Buenos Aires: Editorial Dunken, 2009).

38. Danae Fiore, “Arqueología con fotografías: el registro fotográfico en la investigación arqueológica y el caso de Tierra del Fuego”, en *Arqueología de Fuego-Patagonia. Levantando piedras, desenterrando huesos... y develando arcanos*, Flavia Morello, Alfredo Prieto, Mateo Martinic y Gabriel Bahamonde eds. (Punta Arenas: Ediciones CEQUA, 2007), 768.

39. Danae Fiore, “Fotografía y pintura corporal en Tierra del Fuego: un encuentro de

Siguiendo estos lineamientos teórico-metodológicos recuperamos de una muestra total de 235 fotografías –de ambos álbumes fotográficos de las campañas militares– una muestra de 14 imágenes que representan visual e indicialmente la violencia suscitada durante la “Conquista del Desierto”, a fin de rescatar las experiencias de violencia vividas por los pueblos originarios patagónicos y comprenderlas en el marco de la expansión y consolidación del estado-nación argentino y el genocidio de las poblaciones originarias.

## RASTROS DE VIOLENCIA

Los dos álbumes de fotografías que representan visualmente las campañas de la “Conquista del Desierto” suman 235 imágenes, de las cuales nos centraremos en una muestra de 14 imágenes que representan algún tipo de violencia cometida contra los pueblos originarios norpatagónicos. Encontramos que en este conjunto de fotografías pueden identificarse distintas formas de representación de la violencia: a) la representación de la victoria militar y la rendición de los indígenas; b) la representación de los indígenas como ausentes; y c) la representación de la profanación del pasado indígena. Sabemos que se trata de diferentes tipos de violencia, algunas más visibles y materiales –como los ataques y las rendiciones– y algunas más simbólicas –como la invisibilización–, pero lo que las une como experiencias violentas es el hecho de que se trata en todos los casos de “mecanismos de imposición unilateral –esto es, resistidas– de la voluntad en el marco de un conflicto, que recurre a medios que se suponen a la vez perjudiciales y efectivos a la hora de forzar el consentimiento del otro”<sup>40</sup>. Consideramos entonces que cada una de estas formas de representación es productora de sentido, contribuyendo a la constitución de un imaginario nacional sobre el indígena, en el cual la violencia –coercitiva o simbólica– jugó un importante rol.

-----  
subjetividades”, *Revista Chilena de Antropología Visual* N° 6 (2005): 69.

40. José Garriga Zucal y Gabriel Noel, “Notas para una definición antropológica de la violencia: un debate en curso”, *Publicar* año VIII n° 9 (2010): 107.



## RENDICIÓN, CONVERSIÓN, TRANSCULTURACIÓN

En el álbum de Encina y Moreno se pueden observar nueve fotografías de rendiciones de indígenas: cinco fotografías de la rendición de la tribu del cacique mapuche Reuque-Curá, tres fotografías de la presentación pacífica de la tribu del cacique mapuche Villamain ante el ejército y una fotografía de indios prisioneros cuyos nombres no fueron consignados en el epígrafe de la imagen, imposibilitando su adscripción étnica<sup>41</sup>.

Reuque-Curá, cacique mapuche, hermano de Calfucurá y tío de Manuel Namuncurá, vivía con su grupo en las orillas del río Catan-Lil y en verano se trasladaban al río Aluminé. Su zona de influencia, sumamente estratégica, conectaba de un modo sencillo con Chile, donde realizaban importantes actividades comerciales. Después de Valentín Sayhueque, era el jefe que mayor número de lanzas poseía, además de una gran habilidad política: mientras mantenía la paz con el Gobierno de Buenos Aires, aprovechaba el ganado y las riquezas obtenidas en los malones de su hermano y otros caciques. Ya en 1881 el estado argentino se había lanzado a la captura de los aliados de Reuque-Curá, Rumay y Namuncurá, y en 1883 la tribu misma de Reuque-Curá fue capturada. La primera foto de su rendición, de acuerdo al epígrafe otorgado a la imagen por los ingenieros topógrafos<sup>42</sup>, es del 6 de mayo de 1883 y muestra en primer plano a un grupo de seis oficiales militares a caballo, todos vistiendo prolijamente el uniforme militar argentino, de los cuales tres portan armas largas, presumiblemente Remingtons<sup>43</sup>. En el segundo plano de la imagen se divisa un gran grupo de indígenas también a caballo: algunos de los hombres, vestidos a la usanza mapuche con

ponchos y vinchas, portan lanzas y una gran cantidad de mujeres cabalga junto a un niño o niña, lo cual señala la captura del total de la tribu, no sólo de los adultos. Resulta esclarecedora la bandera argentina que ondea en lo alto en el margen izquierdo de la fotografía, en una lograda composición de la imagen que señala el triunfo del estado-nación sobre este grupo de “salvajes” (Fig. 1).



Fig. 1. “El Comandante Ruibal llega a Codihue con el cacique Reuque-Curá y su tribu sometidos. Mayo 6 de 1883”. Carlos Encina y Edgardo Moreno, 1882-3, Museo Roca, Buenos Aires, Argentina.

Las siguientes cuatro fotografías del álbum de Encina y Moreno muestran a los integrantes de la “tribu” de Reuque-Curá siendo bautizados por el Reverendo Milanésio<sup>44</sup>. En estas imágenes, se divisa al eclesiástico que

41. Del Río y Malvestitti señalan los diferentes rótulos atribuidos en el momento de las campañas militares a los grupos que se presentaron pacíficamente ante las autoridades y aquellos grupos que tuvieron que ser capturados por el uso de la fuerza (Walter Del Río y Marisa Malvestitti, “Feimeo Faliuelai / Entonces ya no tenía mérito’. Apuntes sobre los liderazgos mapuche en el contexto post-awkan”, *Pasado por-venir Revista de Historia* 4 [2009-2010]: 64).

42. “El Comandante Ruibal llega a Codihue con el cacique Reuque-Curá y su tribu sometidos. Mayo 6 de 1883”. Museo Roca, Buenos Aires, Argentina.

43. Viñas, *Indios, ejército y frontera*, 98.

44. Los epígrafes de las imágenes son: “Bautismo de los indios de Reuque-Curá”, “Bautismo de los indios de Reuque-Curá en Codihue. Conuene, Levi-Curá y Reuque-Curá. Mayo de 1883”, “Bautismo de los indios de Reuque-Curá” e “Indios de Reuque-Curá en Codihue”. Museo Roca, Buenos Aires, Argentina.

realiza los bautismos, vestido de blanco, diferenciándose claramente del resto de los oficiales militares, quienes visten el uniforme oscuro y participan de la ceremonia (probablemente en cumplimiento de su rol de agentes estatales). Alrededor del reverendo se ubican los hombres, mujeres y niños de la tribu de Reuque-Curá que también recibirán el bautismo. En la última fotografía de esta secuencia de imágenes de la rendición aparecen retratadas diez mujeres cobijando a sus niñas y niños, vestidos todos a la usanza mapuche con ponchos y vinchas, sentados en fila junto a un oficial militar que se mantiene de pie y baja la mirada hacia ellos, en un claro gesto de control y disciplinamiento (Fig. 2).



Fig. 2. “Bautismo de Reuque-Curá y su tribu”. Carlos Encina y Edgardo Moreno, 1882-3, Museo Roca, Buenos Aires, Argentina.

Otras fotografías que tienen como protagonistas a los indígenas son las de la presentación ante el ejército nacional del cacique Villamain y su tribu, que fue retratada en una secuencia de tres imágenes. En la primera de ellas

se observa al cacique Villamain parado en el centro de la escena, vistiendo la chaqueta del uniforme argentino junto con pantalones tipo chiripá con las mujeres de su tribu, que visten sus típicas mantas (*iküllas* en idioma mapuche) y vinchas, sentadas en el piso alrededor de la figura del cacique. En un segundo plano de esta imagen, en el margen izquierdo, posan cinco varones mapuches jóvenes, de los cuales uno porta uniforme argentino y vincha mapuche, encarnando él también (como el cacique) en su propio cuerpo la transculturación vivida por su pueblo (Fig. 3). La segunda imagen<sup>45</sup> muestra al cacique, también con uniforme militar argentino, junto a sus “capitanejos e indios de pelea”, los cuales se ordenan en fila a un costado del cacique: algunos visten uniformes militares, otros visten ponchos, pero todos sostienen sus lanzas erguidas. La última fotografía de la serie constituye una vista panorámica de las tolderías del cacique, donde se observan algunas mujeres indígenas sentadas frente a sus toldos y nuevamente a los “indios de pelea” parados en fila en el margen izquierdo de la imagen sosteniendo sus lanzas en alto.



Fig. 3. “Villamain y su tribu”. Carlos Encina y Edgardo Moreno, 1882-3, Museo Roca, Buenos Aires, Argentina.

45. El epígrafe dice “Tolderías, chusma e indios de pelea de Villamain”. Museo Roca, Buenos Aires, Argentina.

Resulta llamativo en estas fotografías el uso de uniformes militares argentinos por el cacique y por algunos de sus caciquillos o “indios de pelea”. La irrupción de este gesto civilizador sobre los cuerpos de los indígenas “salvajes” nos confronta con las causas y las negociaciones existentes detrás de esta “vestidura”<sup>46</sup>. Algunos de los autores previamente citados han entendido la práctica de la uniformización militar de los indígenas como un acto en pos de mantener la cohesión y el control autónomo de la Fuerza<sup>47</sup>; para otra autora se trata de una práctica castrense cuyo fin es alentar la creación de alianzas y lealtades al estado<sup>48</sup>, enfocando la atención en las prácticas hegemónicas. Como afirmamos anteriormente, partimos de una perspectiva teórica en la cual todos los individuos están indefectiblemente dotados de agencia social y a la hora de la imagen fotográfica entablan, con distinto grado de injerencia, negociaciones sobre su representación. Consideramos, entonces, que esta imagen de un grupo mapuche transculturado hacia el uso de indumentaria castrense probablemente sea el producto de la negociación entre el cacique, que comprendía los beneficios de presentarse como “indio amigo”<sup>49</sup> de la nación, y la institución militar, que entendía las ventajas de mostrar a Villamain como un sujeto aliado al estado-nación, tanto porque se trató de un “operador militar clave, sin cuya participación la ocupación nacional del Neuquén hubiese sido más difícil”<sup>50</sup>, como porque resultaba conveniente mostrar visualmente su incorporación al estado-nación argentino.

El cacique Villamain se había presentado voluntariamente ante las fuerzas del ejército, en contraposición a la rendición por las armas del cacique Reuque-Curá<sup>51</sup>. Esta diferencia se evidencia en la ausencia casi total de ofi-

ciales militares blancos en las fotografías de la presentación de Villamain<sup>52</sup>, cuya presencia sí es una constante en las fotografías de la rendición de Reuque-Curá. El uso de los uniformes militares por los nativos demostraría visualmente la conversión de estos indígenas en aliados de la nación argentina, volviendo innecesario el control violento y coercitivo como el que parece representarse en las fotografías de la tribu de Reuque-Curá, donde los oficiales incluso portan armas de fuego. Consideramos, entonces, que en conjunción con la diferente situación política de ambos caciques (Villamain continuaba siendo un hombre libre y Reuque-Curá era ya un prisionero), el tratamiento visual fue también diferente: el cacique aliado porta el uniforme del ejército y posa pacíficamente exento de un control coercitivo, mientras el cacique prisionero viste su tradicional poncho y es fotografiado siempre junto a un oficial militar, presentando marcadamente quién es el dominante y quién el subalterno.

Dentro del álbum de Encina y Moreno otro grupo de indios prisioneros aparece en una fotografía cuyo epígrafe sólo indica su localización geográfica y su condición de prisioneros, pero no brinda información acerca de qué grupo se trata<sup>53</sup>. Estos prisioneros, hombres y mujeres vestidos con sus ropas nativas, posan sentados frente a los escasos restos de su toldería, mientras un grupo de oficiales militares posa en segundo plano. La lejanía del encuadre, la pose de sentados de los indígenas perdidos visualmente entre los pastizales y los toldos destruidos muestran a este grupo indígena como un grupo ya vencido, dominado, que no ejerce ninguna amenaza al omnipotente estado-nación que avanza sobre el desierto, venciendo incluso a indígenas anónimos cuyo anonimato se extiende muchos años luego de obtenida la imagen (Fig. 4).

46. Margarita Alvarado y Peter Mason, “Fueguia Fashion”, *Revista Chilena de Antropología Visual* N° 6 (2005): 7.

47. Vezub, *Indios y soldados*, 45.

48. González, *Barbarie natural*, 154.

49. Del Río, *Indios amigos, salvajes o argentinos*, 227.

50. Diego Escolar y Julio Vezub, “¿Quién mató a Millaman? Venganzas y guerra de ocupación nacional del Neuquén 1882-3”. *Nuevo Mundo Mundos Nuevos* (2013): s/p.

51. Del Río y Malvestitti, *Feimeo Faliuelai*, 67.

52. En una sola de las tres fotografías aparecen fotografiados tres oficiales blancos con uniformes militares argentinos.

53. Ese epígrafe dice: “Mupiff. Continuación de la anterior. Indios prisioneros”. Museo Roca, Buenos Aires, Argentina.



Fig. 4. “Mupiff. Indios prisioneros”. Carlos Encina y Edgardo Moreno, 1882-3, Museo Roca, Buenos Aires, Argentina.

Consideramos que en estos registros fotográficos de las rendiciones de los indígenas norpatagónicos, tanto los bautismos como el uso del uniforme reglamentario evidencian mecanismos de transculturación y de conversión de los indígenas para incorporarlos al estado-nación argentino. Su incorporación sería siempre marginal: económicamente como mano de obra explotada, políticamente como ciudadanos dominados e ideológicamente como sujetos subalternos<sup>54</sup>.

54. Mauricio Boivin, Ana Rosato y Victoria Arribas, *Constructores de Otredad. Una Introducción a la Antropología Social y Cultural* (Buenos Aires: EUDEBA, 2004).

## INVISIBILIZACIÓN DE LOS FOTOGRAFIADOS

En tres imágenes del álbum de Encina y Moreno aparecen representados grupos indígenas, la mayoría de ellos posando frente a cámara; sin embargo, no aparecen siquiera nombrados en los epígrafes de las fotografías, invisibilizándolos. Una de las imágenes, cuyo epígrafe es “Bosque de ñires al pie del cerro Ruca Choroy”, muestra un grupo de veintidós indígenas (siete hombres, cinco mujeres y diez niños y niñas) todos vestidos a la usanza mapuche, posando para el dispositivo fotográfico en medio del bosque. Los hombres posan parados en fila, algunos de ellos portando su lanza, y las mujeres y niños posan sentados en el pasto debajo de los hombres; canon de representación que se repite en otras fotografías de indígenas del álbum: varones en poses activas y mujeres en poses pasivas.

Otra imagen, cuyo epígrafe dice “Cajón del arroyo Epic-Olguín”, muestra un pequeño grupo de siete indígenas (un hombre adulto, tres mujeres y tres niños), de los cuales algunos están sentados en el piso, otros parados de perfil, en poses relajadas, casi ignorando la presencia de la cámara. Se trata de una de las escasas fotografías que aparentan ser espontáneas, aunque sabemos que la tecnología fotográfica de la época no permitía la toma de fotografías realmente espontáneas y menos aún sin que el fotografiado se enterara<sup>55</sup>. Resultan llamativas las dos lanzas clavadas en el suelo en el margen izquierdo de la imagen, en contraposición con todas las otras imágenes de indígenas sosteniendo sus lanzas erguidas y de manera amenazante. Las lanzas inactivas se condicen con el tono general de la imagen: pacífico y relajado.

La última fotografía del álbum que expone a un grupo indígena (siguiendo el orden dado por sus autores), cuyo epígrafe dicta “Cajón del arroyo Tro-Cofquen”, muestra un grupo de cuatro hombres y tres niños de espaldas al lado de dos oficiales del ejército, uno a caballo y el otro de pie. Resulta paradigmático el hecho de que la última imagen que retrata un grupo in-

55. Susan Sontag, *Sobre la fotografía* (Barcelona: Edhasa, 1996).

dígena sea de espaldas, por lo que las individualidades de estos indígenas quedan doblemente desdibujadas: mientras la imagen no capta sus rostros, el epígrafe tampoco los nombra como protagonistas de la fotografía (Fig. 5).



Fig. 5. "Cajón del arroyo". Carlos Encina y Edgardo Moreno, 1882-3, Museo Roca, Buenos Aires, Argentina.

En estas tres imágenes fotográficas los indígenas retratados no son nombrados en los epígrafes, ya que éstos hacen referencia a accidentes geográficos como cañones, arroyos y bosques, solapando la presencia indígena en la imagen y, por extensión, diluyendo su presencia en el territorio. La referencia al territorio y no a sus pobladores opera como una apropiación violenta de esa geografía y desdibuja a sus dueños originales y originarios, que ahora son meros prisioneros estatales o ciudadanos subalternos que no merecen siquiera ser incluidos como sujetos de la imagen.

## PROFANACIÓN DEL PASADO

Dos fotografías del álbum de Encina y Moreno retratan cementerios indígenas, las cuales fueron obtenidas en 1882-3 en las cercanías de la confluencia de los ríos Limay y Neuquén. En la primera de esas imágenes se observa a seis indígenas, acompañados de dos perros, que posan mirando hacia la cámara en una colina, rodeados de árboles pequeños y arbustos. Dos de esos indígenas visten sus tradicionales ponchos, mientras que los otros cuatro visten chaquetas occidentales; sin embargo, los seis individuos llevan sus autóctonas vinchas. Nuevamente, estos nativos retratados no aparecen en el álbum como sujetos de la imagen, ya que el epígrafe sólo menciona "Cementerio indígena", en alusión al montículo sobre el cual se encuentran parados los sujetos fotografiados (Fig. 6).



Fig. 6. "Cementerio indígena". Carlos Encina y Edgardo Moreno, 1882-3, Museo Roca, Buenos Aires, Argentina.

La segunda de estas fotografías, cuyo epígrafe indica “Chenque de Matrinancó”, muestra lo que puede inferirse como la profanación de un chenque o cementerio indígena. En la imagen se observa un montículo de sedimento –el mismo de la imagen anterior– recientemente revuelto sobre el que aparecen esparcidos restos óseos de animales, así como, en el centro, seis cráneos humanos<sup>56</sup>. Los indígenas que posaban frente a la cámara en la imagen precedente ya no aparecen en esta toma, dejando el protagonismo a los restos óseos de quienes posiblemente sean sus antepasados. Aunque no esté aclarado en los escritos, esta excavación efectuada en el marco de la “Conquista del Desierto” podría haberse llevado a cabo con algún interés científico, aunque el trato dado a los restos humanos no deja de constituirlos en profanación<sup>57</sup>.

De acuerdo a nuestra lectura, consideramos que en estas dos imágenes opera un interesante mecanismo visual de presencia/ausencia de los indígenas. En la primera de estas fotos, los indígenas presentes (en el doble sentido de vivos y de contemporáneos) son retratados posando sobre el cementerio donde descansan los restos de sus antepasados, como si a través de la presencia indígena contemporánea el fotógrafo ilustrara, imaginara, ejemplificara a aquellos indígenas ausentes (fallecidos) que descansan bajo tierra. En la segunda imagen, donde los restos de aquellos antepasados ya fueron profanados y perturbados, los indígenas presentes ya no son necesarios para ilustrar a los indígenas ausentes; sus restos materiales están allí presentes como testimonio<sup>58</sup>.

56. Ver detalles de esta imagen en Danae Fiore y Ana Butto, “Violencia fotografiada y fotografías violentas. Acciones agresivas y coercitivas en las fotografías etnográficas de pueblos originarios fueguinos y patagónicos”, *Nuevo Mundo Mundos Nuevos* (2014): s/p.

57. Mónica Quijada, “Ancestros, ciudadanos, piezas de museo. Francisco P. Moreno y la articulación del indígena en la construcción nacional argentina (siglo XIX)”, *Estudios Interdisciplinarios de América Latina y el Caribe* n° 9 (1998): 32.

58. Este mismo mecanismo ha sido identificado en fotografías de excavaciones arqueológicas del Noroeste Argentino por María José Saletta, “La primacía del objeto en la práctica arqueológica en las fotografías tomadas durante los trabajos de campo en el NOA (1905 a 1930)”, *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología* XXXV (2010): 241.

Estas fotografías se convierten entonces en un acto de violencia simbólica constituida sobre un acto de violencia real en el cual el pasado indígena es profanado, mientras los indígenas presentes son transculturados, tomados prisioneros, diezmados<sup>59</sup>. La profanación del pasado y la eliminación de aquel presente indígena constituyen dos caras del mismo proceso: el genocidio de los pueblos originarios norpatagónicos<sup>60</sup>.

## REFLEXIONES FINALES

En este trabajo nos propusimos revisar y analizar el corpus de fotografías producido durante la “Conquista del Desierto” argentina, a fin de identificar las representaciones de violencia en estas campañas militares contra los grupos indígenas norpatagónicos, en el contexto de la conformación y expansión del estado-nación argentino hacia fines del siglo XIX. En este contexto de campañas militares ampliamente registradas fotográficamente, como la dirigida al Río Negro en 1879 y la destinada a Neuquén en 1882-3, la expectativa común fue la de encontrar imágenes violentas y cruentas, que documenten el fragor de las batallas, como lo hicieron y continúan haciendo las fotografías producidas en guerras. Sin embargo, en los dos álbumes fotográficos que documentan la “Conquista del Desierto”, la mayoría de las fotografías muestran el paisaje, las tropas y el territorio “desértico” que, una vez terminada la campaña, pasaría a formar parte de las fronteras estatales, invisibilizando en la totalidad de la colección las escasas imágenes que registran experiencias de la violencia.

De esta manera, en una primera mirada a esta muestra fotográfica, las imágenes violentas parecen ausentes, invisibilizadas; pero al revisar estas imágenes más detenidamente y, atentos a que la violencia no es siempre

59. Walter Del Río, *Memorias de expropiación. Sometimiento e incorporación indígena en la Patagonia (1872-1943)* (Buenos Aires: Editorial de la Universidad Nacional de Quilmes, 2010).

60. Daniel Feierstein, *El genocidio como práctica social. Entre el nazismo y la experiencia argentina* (Buenos Aires: Fondo Cultura Económica, 2007), 90.

coercitiva, cruenta y altamente visible, sino que ésta puede actuar de manera consensuada y materializarse sutilmente en los cuerpos de los ciudadanos<sup>61</sup>, nuevas visiones emergen. Atentos a las diversas experiencias de violencia cultural y simbólica a las que estuvieron sujetos los indígenas, las fotografías que habían pasado desapercibidas en una primera mirada de conjunto pueden ser releídas, adquiriendo un nuevo espectro de interpretación.

Así, las fotografías que registran las rendiciones, las presentaciones indígenas ante la autoridad castrense y la transculturación evidenciada tanto en los bautismos como en el porte de los uniformes militares argentinos nos muestran el avance de la “civilización” sobre el “desierto” y sus pobladores originarios. La “civilización” y la violencia que su implantación acarrea para estos pueblos originarios se materializa en los cuerpos de los sujetos a partir de su transformación en prisioneros, su conversión a la fe católica, su inserción en las filas del ejército y su consecuente incorporación, siempre marginal, dentro de los límites de la institución estatal.

A su vez, las imágenes de grupos indígenas que no son siquiera incluidos como parte del epígrafe de la fotografía operan como la contraparte simbólica de la eliminación física de estos pueblos: borrando sus nombres, escondiendo su presencia, negándoles su identidad. Por su parte, las imágenes de la profanación de uno o dos cementerios indígenas funcionan a modo de captura, tanto material como visual, de aquel pasado indígena que, en ese acto, deja de ser propio de sus actores y pasa a ser propiedad del estado-nación (especialmente dado que los restos de los antepasados indígenas pasaron a acrecentar las colecciones museográficas de la nación)<sup>62</sup>. Las fotografías de los indígenas ausentados de los epígrafes y los restos indígenas profanados nos llevan a reflexionar sobre el poder de la imagen, que puede tanto dotar de agencia al fotografiado, haciéndolo presente y otorgándole un lugar en la imagen de la nación, como puede apropiarse del cuerpo indígena presente o

ausente (en el caso de los restos óseos) ignorando su individualidad, negando su identidad y capturando en un mismo proceso su presente y su pasado.

A pesar de que las colecciones fotográficas de la “Conquista del Desierto” no encierran imágenes ostensiblemente violentas –como sí muchas imágenes contemporáneas de guerras–, posiblemente a fin de justificar las acciones estatales y militares argentinas en territorio patagónico<sup>63</sup>, un segundo análisis permite rescatar este pequeño corpus de imágenes que visualizan de manera muy sutil las experiencias de violencia sufridas por estos pueblos originarios. Más allá del intento de presentar estas campañas como “guerras limpias”<sup>64</sup>, el rescate de estas imágenes violentas nos permite reconstruir una parte menos visible de la historia y recuperar así las experiencias violentas vividas por los pueblos originarios de la Argentina durante las campañas militares, experiencias que quedaron plasmadas en los haluros de plata.

#### BIBLIOGRAFÍA:

- Alimonda, Héctor y Juan Ferguson. “La producción del desierto”. *Revista Chilena de Antropología Visual* n° 4 (2004): 1-28.
- Alvarado, Margarita y Peter Mason. “Fueguia Fashion”. *Revista Chilena de Antropología Visual* n° 6 (2005): 2-18.
- Anderson, Benedict. *Comunidades imaginadas*. México: Fondo de Cultura Económica, 2006.
- Bandieri, Susana. *Historia de la Patagonia*. Buenos Aires: Editorial Sudamericana, 2005.
- Barthes, Roland. *La cámara lúcida*. Buenos Aires: Editorial Paidós, 2004.

63. Ana Butto, “Con el foco en el otro: Las representaciones visuales acerca del indio y el territorio en los expedicionarios de la conquista del desierto en las campañas de 1879 y 1883”, en *Entre pasados y presentes III, Estudios Contemporáneos en Ciencias Antropológicas*, Nora Kuperszmit, Teresa Lagos Marmol, Leonardo Mucciolo y Mariana Sacchi eds. (Buenos Aires: Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano, 2012), 117.

64. Alimonda y Ferguson, *La producción del desierto*, 16.

61. Michel Foucault, *Microfísica del poder*, 164.

62. Quijada, *Ancestros, ciudadanos, piezas de museo*, 34.

- Bayer, Osvaldo. *Historia de la crueldad argentina: Julio A. Roca y el genocidio de los pueblos originarios*. Buenos Aires: Ediciones El Tugurio, 2010.
- Bechis, Marta. "Instrumentos metodológicos para el estudio de las relaciones interétnicas en el período formativo y de consolidación de estados nacionales". *Etnicidad e Identidad*, Cecilia Hidalgo y Liliana Tamagno eds. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina, 1992: 82-108.
- Belting, Hans. *Antropología de la imagen*. Buenos Aires: Editorial Katz, 2011.
- Boivin, Mauricio, Ana Rosato y Victoria Arribas. *Constructores de Otrredad. Una Introducción a la Antropología Social y Cultural*. Buenos Aires: EUDEBA, 2004.
- Butto, Ana. "Con el foco en el otro: Las representaciones visuales acerca del indio y el territorio en los expedicionarios de la conquista del desierto en las campañas de 1879 y 1883". *Entre pasados y presentes III, Estudios Contemporáneos en Ciencias Antropológicas*, Nora Kuperszmit, Teresa Lagos Marmol, Leonardo Mucciolo y Mariana Sacchi eds. Buenos Aires: Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano, 2012: 105-121.
- De Jong, Ingrid. "Indio, nación y soberanía en la cordillera norpatagónica: fronteras de la inclusión y la exclusión en el discurso de Manuel José Olascoaga". *Funcionarios, diplomáticos, guerreros. Miradas hacia el otro en las fronteras de Pampa y Patagonia (siglos XVIII y XIX)*, Lidia Nacuzzi ed. Buenos Aires: Sociedad Argentina de Antropología, 2002: 159-201.
- Del Río, Walter y Marisa Malvestitti. "Feimeo Faliuelai / Entonces ya no tenía mérito". Apuntes sobre los liderazgos mapuche en el contexto post-awkan". *Pasado por-venir Revista de Historia 4* (2009-2010).
- Del Río, Walter. "Indios amigos, salvajes o argentinos. Procesos de construcción de categorías sociales en la incorporación de los pueblos originarios al estado-nación (1870-1885)". *Funcionarios, diplomáticos, guerreros. Miradas hacia el otro en las fronteras de Pampa y Patagonia (siglos XVIII y XIX)*, Lidia Nacuzzi ed. Buenos Aires: Sociedad Argentina de Antropología, 2002: 203-246.
- Del Río, Walter. *Memorias de expropiación. Sometimiento e incorporación indígena en la Patagonia (1872-1943)*. Buenos Aires: Editorial de la Universidad Nacional de Quilmes, 2010.
- Dubois, Pierre. *El acto fotográfico y otros ensayos*. Buenos Aires: La Marca Editora, 2008 [1990].
- Durand, Régis. *El tiempo de la imagen: ensayo sobre las condiciones de una historia de las formas fotográficas*. Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca, 1995.
- Escolar, Diego y Julio Vezub. "¿Quién mató a Millaman? Venganzas y guerra de ocupación nacional del Neuquén 1882-3". *Nuevo Mundo Mundos Nuevos* (2013). s/p.
- Feierstein, Daniel. *El genocidio como práctica social. Entre el nazismo y la experiencia argentina*. Buenos Aires: Fondo Cultura Económica, 2007.
- Fiore, Dánae y Ana Butto. "Violencia fotografiada y fotografías violentas. Acciones agresivas y coercitivas en las fotografías etnográficas de pueblos originarios fueguinos y patagónicos". *Nuevo Mundo Mundos Nuevos* (2014): s/p.
- Fiore, Dánae y María Lidia Varela. *Memorias de papel. Una arqueología visual de las fotografías de pueblos originarios fueguinos*. Buenos Aires: Editorial Dunker, 2009.
- Fiore, Dánae. "Arqueología con fotografías: el registro fotográfico en la investigación arqueológica y el caso de Tierra del Fuego". *Arqueología de Fuego-Patagonia. Levantando piedras, desenterrando huesos... y develando arcanos*, Flavia Morello, Alfredo Prieto, Mateo Martinic y Gabriel Bahamonde eds. Punta Arenas: Ediciones CEQUA, 2007: 767-778.
- Fiore, Dánae. "Fotografía y pintura corporal en Tierra del Fuego: un encuentro de subjetividades". *Revista Chilena de Antropología Visual* n° 6 (2005): 55-73.
- Foucault, Michel. *Microfísica del poder*. Madrid: Ediciones de la Piqueta, 1992.



- Garriga Zucal, José y Gabriel Noel. "Notas para una definición antropológica de la violencia: un debate en curso". *Publicar* año VIII n° 9 (2010): 97-121.
- González, Carina. "Barbarie natural: fotos del desierto y discusión del archivo nacional en la campaña argentina (1878-1882)". *Letras Hispanas Vol. 8 n°1* (2012): 144-161.
- Lenton, Diana. "La `cuestión de los indios' y el genocidio en los tiempos de Roca: sus repercusiones en la prensa y la política". *Historia de la crueldad argentina: Julio A. Roca y el genocidio de los pueblos originarios*, Osvaldo Bayer ed. Buenos Aires: Ediciones El Tugurio, 2010: 29-49.
- Lois, Carla. "La invención del desierto chaqueño. Una aproximación a las formas de apropiación simbólica de los territorios del Chaco en los tiempos de la formación y consolidación del estado nación argentino". *Scripta Nova N°38* (1999):1-27.
- Mandrini, Raúl. *Vivir entre dos mundos. Las fronteras del sur de la Argentina. Siglos XVIII y XIX*. Buenos Aires: Alfaguara, 2006.
- Marx, Karl y Frederich Engels. *La ideología alemana*. Buenos Aires: Nuestra América, 2010 [1846].
- Mases, Enrique. *Estado y cuestión indígena. El destino final de los indios sometidos en el sur del territorio (1878-1930)*. Buenos Aires: Prometeo libros, 2010.
- Montserrat, Marcelo. *Ciencia, historia y sociedad en la Argentina del siglo XIX*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina, 1993.
- Nacuzzi, Lidia. *Funcionarios, diplomáticos, guerreros. Miradas hacia el otro en las fronteras de Pampa y Patagonia (siglos XVIII y XIX)*. Buenos Aires: Sociedad Argentina de Antropología, 2002.
- Nacuzzi, Lidia. *Identidades impuestas. Tehuelches, aucas y pampas en el norte de la Patagonia*. Buenos Aires: Sociedad Argentina de Antropología, 2005.
- Nielsen, Axel y William Walker. "Conquista ritual y dominación política en el Tawantinsuyu". *Sed Non Satiata. Teoría Social en la Arqueología Latinoamericana Contemporánea*, Andrés Zarankin y Félix Acuto eds. Buenos Aires: Ediciones del Tridente, 1999: 153-169.
- Palermo, Miguel Angel. Reflexiones sobre el llamado "complejo ecuestre" en la Argentina, *Runa* Vol. XVI (1986): 157-178.
- Papazian, Alexis y Mariano Nagy. "La Isla Martín García como campo de concentración de indígenas hacia fines del siglo XIX". *Historia de la crueldad argentina: Julio A. Roca y el genocidio de los pueblos originarios*, Osvaldo Bayer ed. Buenos Aires: Ediciones El Tugurio, 2010: 77-96.
- Peirce, Charles. *Philosophical writings*. New York Dover Publications, 1995.
- Quijada, Monica Carmen Bernard y Arnd Schneider. *Homogeneidad y nación con un estudio de caso: Argentina, siglos XIX y XX*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 2000.
- Quijada, Mónica. "Ancestros, ciudadanos, piezas de museo. Francisco P. Moreno y la articulación del indígena en la construcción nacional argentina (siglo XIX)". *Estudios Interdisciplinarios de América Latina y el Caribe n° 9* (1998): 21-46.
- Saletta, María José. "La primacía del objeto en la práctica arqueológica en las fotografías tomadas durante los trabajos de campo en el NOA (1905 a 1930)". *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología XXXV* (2010): 219-144.
- Sontag, Susan. *Sobre la fotografía*. Barcelona: Edhasa, 1996.
- Sontag, Susan. *Ante el dolor de los demás*. Buenos Aires: Alfaguara, 2003.
- Tell, Verónica. "La toma del desierto. Sobre la auto-referencialidad fotográfica". *Poderes de la Imagen, Congreso Internacional de Teoría e Historia del Arte / IX Jornadas el CAIA*. Buenos Aires: CAIA, 2003.
- Vezub, Julio. *Indios y soldados. Las fotografías de Carlos Encina y Edgardo Moreno durante la "Conquista del Desierto"*. Buenos Aires: El Elefante Blanco, 2002.
- Viñas, David. *Indios, ejército y frontera*. Buenos Aires: Santiago Arcos Editor, 2003.